

BOLETIN DE LA AGENCIA

DE CACERES.

PERIODICO POPULAR, DE CONOCIMIENTOS UTILES, NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

PUNTOS DE SUSCRICION. Este periódico se publica los miércoles y domingos. Se suscribe, en Cáceres, en la imprenta y librería de Concha y Compañía, plazuela de la Isla, núm. 1; y plazuela del Duque, núm. 6. En la provincia, en todas las administraciones de correos de las cabezas de partido. En Badajoz, casa de D. Diego Bances; y directamente á la redacción, desde cualquier punto, franco de porte.—**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Cáceres, por tres meses, 12 rs.; por seis, 22; y por un año, 42. Fuera de Cáceres, por tres meses, 16 rs.; por seis, 30; y por un año, 56. Los anuncios, comunicados y avisos de interés personal, pagarán á mrs. por línea, siendo suscriptor; y 8, no siéndolo. La correspondencia se dirigirá al editor, franca de porte, sin cuyo requisito no será admitida.

DINAMARCA Y LA SUECIA.

CRISTIerno DE OLDENBURGO y GUSTAVO WASA. Fragmento histórico desde el finalizar del siglo XIV hasta el principio del XVI.

(Véase el número anterior.)

Beneficiábanse por entonces las minas de cobre que tanto abundan en esta parte de la Suecia. Allí, confundido entre los demás obreros, resolvió con la resignación de un alma grande esperar el instante oportuno para hacer sacudir á su patria el yugo extranjero. Estrañaban algunos de sus compañeros que una mano tan blanca y delicada pudiera manejar el pico y la espiocha. Pero Gustavo desempeñaba su tarea con la misma perfección, con el mismo desembarazo que ellos, y callaban. Sin embargo, un día descubrió la muger de un obrero bajo la camisa burda que llevaba, otra de finísima tela con ricos encajes y esquisito bordado. Esta circunstancia le dió á conocer que el finjido minero sería quizá una persona distinguida. Comunicó sus sospechas á otras dos de sus amigas; estas lo hicieron á otras; y así, se difundió la noticia hasta que llegó á oídos de uno de los nobles mas opulentos de la Dalecarlia. La admiración de este hombre no fué menos que su alegría al encontrar en el finjido minero su amigo Gustavo, su antiguo compañero de colegio. Dominóle sin embargo la prudencia, y retiróse sin decirle una palabra; pero le envió un aviso para que le viese en su casa al anochecer.

Esta fué la primera ocasión, que hallándose bajo la salvaguardia de un amigo mas fiel y mas noble que el malvado Petherson, manifestó su decidida resolución de sublevar á la Suecia, y pidió á su amigo le indicase un punto donde pudiera esperar con seguridad el momento favorable. Asombrado el tímido Dalecarlino de los proyectos de Wassa, invitóle con interés á que abandonase una empresa tan temeraria para la que no encontraría el apoyo de nadie, y ofrecía desde luego inmensos é insuperables obstáculos. Dotado Gustavo de una fibra valiente, y de una de esas almas grandes, generosas, que resisten y esperan los sucesos con una misma constancia, nada era capaz de hacerle desistir

de un proyecto tan laudable como difícil, y en que se cifraba el porvenir de su patria. Conociólo su amigo así, y por librarse de un huésped tan temerario, mas que para ayudarle quizá, lo recomendó al cura de una aldea. Recibióle el buen cura con el mayor entusiasmo, y le indicó los medios que podría emplear con mejor éxito para insurreccionar á los valientes montañeses.

En la villa de Mora, inmediata á la aldea que habitaba el proscrito, celebrábase próximamente una fiesta provincial á que solían concurrir casi todos los habitantes del país. No quiso Gustavo despreciar tan bella ocasión, y se presenta á ella acompañado del cura. Vestido de negro, con una presencia arrogante, imponente, magestuosa gallarda, con unos modales distinguidos, pero en un estilo y con un acento lleno de fuego y de elocuencia, dirige á esta asamblea popular la siguiente alocución.

«Habitantes de la Dalecarlia: Desde el calabozo en que me habia arrojado el tirano, oí los agudos clamores de mi patria, y resolví á toda costa salvaros.»

«Dos años hace que llegué á la Suecia, y uno que estoy entre vosotros. Pero no he encontrado hasta hoy un amigo ó un valiente que me ayude á librarla del yugo extranjero.»

«¿Cuál es, entre tanto, la situación del país? ¡Ah! Contempladla muy bien, valientes montañeses.»

«La Suecia aunque subyugada existe aun; pero si nos detenemos un momento, si no partimos veloces á arrancarle del bando dinamarqués, se ha perdido, y nos hemos perdido para siempre.»

«¡De vosotros! De vosotros y de mí pende hoy su salvación.»

«Dalecarlinos: A las armas. Viva la libertad, viva la Suecia.»

Al terminar esta breve, pero sentida alocución, se levantó un viento norte que en el país era tenido por indicio de buen éxito. Entonces responde un anciano que el cielo aprobaba los planes de Wassa. Despréndese del concurso una voz que llama á todos sus compañeros á las armas, y en breve se vé rodeado de un ejército pequeño en número, sí; pero que cuenta en cada individuo un valiente, decidido á sepultarse entre los escombros de su patria, antes que consentir por mas tiempo el despotismo dinamarqués.

El primer cuidado de Gustavo, fué poner al país en estado de defensa. Para conseguir este resultado, fortificó todos los desfiladeros que daban entrada á la Dalecarlia, colocó en ellos respetables guarniciones, y se dedicó á organizar é instruir sus montañeses. A la primera noticia que tuvo de la sublevacion el tirano, mandó que arrojasen al mar metida en un saco la familia de Wassa que tenía en su poder, y envió para sujetarla cuatro ejércitos que fueron rechazados. Gustavo por su parte, ordenó que no se diese cuartel á los dinamarqueses, y así se ensangrentó mas y mas una guerra que ya contaba suficientes combustibles en los envejecidos rencores que siempre habian dividido á los dos pueblos.

Decidióse con estas victorias Gustavo á probar el azar de la guerra en otros puntos. Despréndese entonces de la Dalecarlia, seguido de sus bravos montañeses, con la impetuosidad de un torrente que arrolla y desbarata cuanto encuentra. Cada dia recibian sus filas un aumento considerable con los suecos hasta entonces fugitivos, y los habitantes de los pueblos que cruzaba. Despertóse á estas noticias el entusiasmo nacional, y se sublevaban por todas partes las ciudades y las villas; espeliendo en unas y degollando en otras los dinamarqueses que se oponian.

En vano el inicuo Troll, primer autor de los males de su patria, se prepara á resistir. Alzase el pueblo; arrastra á Troll por las calles en justa espacion de los crímenes que habia cometido, y entra Gustavo triunfante en Upsalia.

A pesar de tan rápidos progresos, no desmaya Cristierno, que dá las órdenes mas perentorias, y toma las posibles precauciones para la defensa de Sthokolmo. Pero Gustavo habia alcanzado de antemano una escuadra de las ciudades Anseáticas que impidiese á los dinamarqueses recibir auxilio alguno por

mar. Acércase en seguida con su ejército á la plaza, que no le opone alguna resistencia, porque constreñida su guarnicion á morir de hambre ó al acero de los sitiadores, la evacuó á debido tiempo retirándose á Dinamarca.

Sthokolmo recibió á Gustavo en su seno con un entusiasmo que rayaba en delirio, porque veia en él el término de las desdichas que por tanto tiempo habian afligido á la Suecia, porque miraba y veia en él el único libertador de su patria. No fueron menores las demostraciones de alegría en los demas pueblos que á porfia enviaron sus comisiones á Sthokolmo para saludar al libertador, y pedirle que adoptase el título de rey que tan modestamente reusaba.

Cansada á su vez la Dinamarca de sufrir las vejaciones del mónstruo que habia descuartizado á la Suecia, destrona á Cristierno, coloca en su lugar á Enric de Oldembourg, y envia al primero á perecer en un rincon de la Alemania, acompañado del odio de sus pueblos y de la execracion de todo el género humano.

Gustavo, al contrario, fué la delicia de la Suecia durante un reinado de mas de cincuenta años. Aumentó su industria, su cultura y su riqueza, cabiéndole la gloria de ser para la Suecia, lo que fué mas tarde para la Rusia Pedro el Grande. Merced á su afán y á su política supo contener las turbulentas tentativas de los obispos partidarios de Troll. Agitase despues la cuestion protestante, toma parte en la liga de Esmalcalda, reemplaza á los obispos papistas con otros protestantes, y desde entonces señala á su pueblo con un rango elevado é independiente entre las demás naciones de Europa. Conociendo que el término de su carrera se acercaba, recomienda á su hijo Enric Wasa á la proteccion de los estados, y muere mas tarde en medio del luto y del llanto general de

FOLLETIN.

LOS MISTERIOS DE CACERES.

VI.

Literatos.

.....
no seriamente
muy por encima
deben notarse
sus frusterias
BRIARTE.

«¡Tómate esa; hasta con los literatos se vá á meter el tal escritorzuelo!» dirán algunos génios atrabiliarios, descontentadizos. Pues sí, señores, con los literatos; pero léjos de mí la idea de ofender en lo mas mínimo á los hombres respetables que merecen este título por sus conocimientos, que lo han adquirido á fuerza de años de estudio, á través de dificultades, despues de mil vigiliass; mereceria yo que me asatesen y me llamasen hasta herege; entonces, sí, que sería digno de que creyeran las buenas almas, que han tratado de interpretar mi nombre, que trae su origen del verbo *zaherir*..... *Risum teneatis*, como dice mi amo; no os riais personas ilustradas; que ha habido sugetos que así lo han creído, y que estan persuadidos de ello con la mejor buena fé del mundo; pero para sacar de su error á estos bonachones, y á otros que estan en la persuasion de que es un *anagrama*, y á otros que creen que significa ser *escritor de folletines*, explicaré al final de este mi 6.º articulillo, la verdadera acepcion de mi nombre, su etiologia y demas circunstancias, y vuelvo á mi asunto.

No trato, como decia, de ofender á los literatos, sino á esos hombres, que cegados por su amor propio, escriben, y escriben, y escriben en verso y prosa, cansando al prójimo con *novelas*, comedias, dramas y composiciones de todas clases, y hasta con *sonetos*. ¡Dios mio! ¡Sonetos!!! Que son la desesperacion de los mas acreditados poetas, que entre centenares sale uno mediano, que si se enumeran los millares de

ellos que tenemos en castellano, se podrá decir sin parecer temerarios, que quizá no haya veinte que sean perfectos. Se necesita ser muy peritas, muy buenos versificadores, tener imaginacion y gusto, haber observado modelos, para poder escribir un soneto siquiera regular. Contra estos prójimos que escriben en *tonto*, que es el mas empalagoso de todos los idiomas conocidos, es contra los que voy á dejar caer mi pesada pluma.

Si quisiera singularizarme, os retrataria, lectores míos, á varios, á muchos de estos entes que existen en esta capital; los llamaria eruditos á la violeta, con Cadalso; pedantes, con Moratin, y otros mil adjetivos muy graciosos con que los han calificado los hombres mas eminentes. Os daria noticias de algunas *novelas* que corren por ahí de mano en mano; y para que la posteridad no se rompa los cascos para averiguar los nombres de sus autores, lo llevan en la primera plana, y tambien al pié; os hablaria de piezas dramáticas; ¡pero qué piezas! ¡Uff!!! Me horripilo de pensar en algunas de sus escenas, de sus circunloquios y de sus personajes; os manifestaria tambien la nube de composiciones líricas que como por encanto llueven en esta redaccion; hay algunas de ellas andaluzas; otras castellanas; otras rusas, y algunas que otras eseritas en tártaro..... Pero sus autores son tan tímidos y tan modestos, que se incomodan y se sulfuran, y hasta se *fosforan*, porque no se les dan á luz. Yo estoy aquí, pichones míos, yo estoy aquí para sacar la cara por vosotros, y voy ahora mismo, al momento, á publicar unas cuantas de vuestras producciones.

Escribia un aspirante á poeta un dia de estos:

«Mándame cuatro duros
luego si tienes,
soneto alegre.»

Confestacion del mozo interpelado, que era un gallego de marca mayor; de los de tomo y lomo:

«No te mando los duros
que me pediste,
soneto triste.»

¿Qué tal? Pues estos son tortas y pan pintado en comparacion de algunas otras coplitas que yo he visto, no solamen-

una vida de angustia y pesadumbre
llevar sobre los hombros,
y en el medroso seno del vacío
tener el corazón lleno de hastío!

¡El cielo sin colores,
sin música las fuentes,
la tierra sin sus flores,
jimiendo los torrentes,
y en continua agonía,
oír silvar el vagaroso viento
sin lanzar una nota de armonía!

¡Qué triste fuera al estender los ojos
ver rodando en la arena
los pálidos despojos
de la muger que un día
de placer y de amor nos sonreía!
¡La que en el pecho reclinó la frente
y en cándido embeleso,
selló la boca con amante beso!

¡Qué triste, errante y solo,
cruzar sería desde polo á polo
el polvo contemplando
de pueblos y naciones,
la hiél de los recuerdos derramando,
y los pobres lamentos
perdersé en el susurro de los vientos!

¡Decir! ¡Aquí vivieron los que un día
amigo me llamaron;
los que el cáliz de amor y de alegría
á mi lado apuraron!

¡Aquí vivió la hermosa
que de placer al alma embelesaba
y su dicha y su gloria me llamaba!

¡Y aquí todos reposan
en silencioso sueño,
mientras errante en agitada danza
el mundo cruzo triste
sin tener ni descanso ni esperanza!

.....
.....
.....

¡Oh! no; quédate ahí, blanco del viento,
jigante Guadarrama,
ostentando tu mágica figura,
y la nevada escama
que el cielo te entregó por vestidura.

Quédate ahí en medio de la cumbre
luciendo tu diadema
al derramar el Sol la roja lumbre,
y paladin de fúlgida armadura
columpia en tu picacho
de blanca nieve el brillador penacho.

A. Hurtado.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Ministerio de Estado.—En atención al mérito, servicios y circunstancias de D. Carlos Martínez de Irujo, marqués de Casa-Irujo, duque de Sotomayor, grande de España de primera clase, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. la reina de la Gran Bretaña.

Dado en Palacio á 20 de Setiembre de 1844.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Francisco Martínez de la Rosa.

Ministerio de Hacienda.—Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 38 de la real cédula de erección del Banco español de San Fernando de 9 de Julio de 1829, he tenido á bien nombrar comisario régio del mismo establecimiento á D. Antonio Alcalá Galiano, ministro que ha sido

de Marina, Comercio y Gobernación de Ultramar, en consideración á sus distinguidos servicios y recomendables circunstancias.

Dado en Palacio á 20 de Setiembre de 1844.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Noticias extranjeras.

Tomamos del periódico francés la Presse, lo siguiente:

Se asegura que el rey ha manifestado deseos de pasar una revista á la Guardia nacional de París, con motivo de la victoria que nuestras tropas de mar y tierra acaban de conseguir en Africa. El día que debe fijarse para esta revista, será el domingo 29 de Setiembre.

Leemos en un periódico ministerial de París, lo siguiente:

«Ya no se puede dudar del viage del rey á Inglaterra: S. M. saldrá en la primera quincena del mes de Octubre, dirigiéndose á Windsor, donde pagará á la reina Victoria la visita con que esta le obsequió en el castillo de Eu. Acompañarán al rey los ministros de Marina y de negocios extranjeros.»

Dos grandes Jirafas, macho y hembra, procedentes de la Abyssinia, han llegado hace pocos días á Londres. Mr. Huguet, antiguo propietario de los elefantes del Circo, las ha comprado por la cantidad de 2,000 libras esterlinas (200,000 rs.)

Parece que la esposa de D. Carlos ha encontrado bastante alivio á su quebrantada salud en los baños de Neris. A la hora que escribimos, D. Carlos y su familia habrán regresado á Bourges.

Los periódicos franceses del 13 de Setiembre dicen, con referencia á personas que suponen bien informadas, que no tardará mucho en verificarse el enlace de S. A. R. el duque de Aumale con la hija del príncipe Leopoldo, tío del rey de Nápoles y hermano de la reina de los franceses.

Cuestion de Marruecos.—Por lo visto, no admite duda la terminación de este asunto, ya en lo respectivo á España, ya en lo referente á Francia. Ha intervenido mucho en ello el cónsul general de Nápoles en Tánger, señor de Martino, y tambien han influido los plenipotenciarios franceses MM. de Glucksberes y de Nion; el cónsul español en Tánger ha hecho tambien cuanto ha estado de su parte.

El mariscal Bugeaud está ya de vuelta en Argel; el general Lamoriciere ha quedado en su ausencia á la cabeza de las tropas francesas en las fronteras de Marruecos. Las tropas y tribus marroquíes estan dispersas desde la acción de Isly. El rey de los franceses ha dirigido al mariscal Bugeaud una carta felicitándole á él y á las tropas de su mando por su comportamiento; carta que el mariscal ha publicado en la orden general.

El 12 salió de Algeciras la fragata española *Cristina*, remolcada por un vapor inglés, llevando á bordo á nuestro cónsul en Tánger, al de Portugal, á los empleados de los consulados, y á varias familias que regresan tranquilamente á esta ciudad.

Los batallones de Galicia, los escuadrones de Bailen y el provincial de Toledo, deben volverse á la corte; la brigada de artillería pasará á Sevilla, y será disuelto el estado mayor de la division expedicionaria. (Del Tiempo.)

Bolsa de Madrid del día 21 de Setiembre.

Títulos al 3 por 100.—Se han hecho 31 operaciones, valor de 23.007,000 rs. á 28½ á 60 d., y á v. f. ó v. con ½ y ¾ de prima.

Idem al 5 por 100.—Cinco operaciones, valor de 3.000,000 de reales á 20½ al cont., á 21 á 60 d. f., y á 20½ á v. f. ó v.

Deuda flotante del tesoro.—Dos operaciones, valor de 1.200,000 rs. á 65½, y á 64½ á v. f. ó v.

Inscripciones de deuda sin interés.—Dos operaciones, valor de 2.068,762 rs. á 6 5/54 y á 6½ á 60 d. f. ó v.

CACERES.—IMPRESA DE D. ANTONIO CONCHA Y COMPAÑIA.